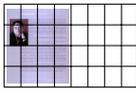


<h1>JOYCE</h1>	Tirada: 264.000	Sección: -	
	Difusión: 240.000	Espacio (Cm_2): 500	
Nacional	Femenina	Audiencia: 840.000	Ocupación (%): 82%
Bimestral		01/04/2004	Valor (Ptas.): 1.090.437
			Valor (Euros): 6.553,66
			Página: 32
			Imagen: Si

MÚSICAS CELESTIALES / La buena suerte



Cuando aún era un adolescente, leí en una revista norteamericana una frase de Henry Ford II en la que afirmaba que la suerte es como un hilo pasando por encima de nosotros y, para hacerse con él, sólo hay que dar un pequeño salto. Yo, la verdad, llevo desde aquel momento saltando, y debe ser que me impulso para el lado que no es, porque no hay manera.

En aquella época tenía un amigo que estaba medio enamorado de Janis Ian. Recuerdo sus lágrimas escuchando los lamentos de "At Seventeen": "Algunos de nosotros con espinillas en la cara, faltos de las gracias sociales, permanecíamos en casa desesperados, inventándonos amantes que llamaban por teléfono para decirnos: "Vente a bailar conmigo", mientras murmuraban obscenidades. No es todo lo que parece cuando tienes 17 años". Sus saltitos provenían de la imaginación, y la fortuna le vino precisamente con este tema.

Ahora que la vuelvo a escuchar bajándomela de internet -es pura vagancia, por no ponerme a buscar entre los cientos de discos que tengo en el sótano- me sigue sonando fresca y maravillosa.

No es casualidad que ese mismo amigo me dejara el otro día un libro, que por lo visto ha sido editado en 38 países y 15 idiomas, titulado "La buena suerte".

Aunque nunca he asistido como Woody Allen a un curso de lectura rápida, ni como él me he leído "Guerra y Paz" en 20 minutos llegando a la conclusión final de que "trata de Rusia", lo cierto es que esta maravilla de la modernidad con 125 páginas se la ventila uno en una hora escasa. A lo mejor es de estos libros trascendentes que hay que releer de vez en cuando para encontrarles el auténtico meollo, pero a mí, de momento, me ha servido para recordar a buenos músicos que nunca tuvieron una verdadera oportunidad, o que, como Janis Ian, nacieron, crecieron y desaparecieron aunque, gracias a ellos, por sus canciones, mantengan el rescoldo en todos nosotros cuando rememoramos otros tiempos.

Dice, en el libro, en su Cuarta Regla: "Preparar circunstancias para la Buena Suerte no significa buscar sólo el propio beneficio. Hay que crear circunstancias para que otros ganen". Esto habría que colgarlo en el Metro, en los restaurantes, en los bancos, emitirlo entre programa y programa en la tele y en la radio. Debería ponerse de moda grabárselo en la frente. Y así, al estar con otros y mirarlos, recordarlo continuamente. Porque, hoy en día, los demás a los demás les importan un pito, sobre todo cuando tienen la desgracia de emitir un juicio que molesta o de ponerse en medio.

"Sueñas con la vida lujosa. Está esperándote un mundo de fama y fortuna a la vuelta de la esquina. Pero yo no necesito nada de eso para sentirme un hombre. No necesito castillos en el aire. El paraíso estará aquí en el momento que me abracen". Éso escribió Paul Brady al principio de los 90, cuando llevaba una década queriendo conseguir el Número Uno fuera de su Irlanda natal. Hace unos pocos años, la televisión de su país se propuso realizar un especial sobre su venerado artista y llenó "seis horas" de canciones. El resto del mundo siempre le ha ignorado, quizá porque nunca ha necesitado castillos en el aire. Sólo ha querido abrazos.

ALBERTO ZAPATA